

## NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 17 de Enero de 1835.

*Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.*

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser útiles à nuestros semejantes. Cic.

### INTERIOR.

*Remitidos:*

*Concluye el de los derechos del hombre pendiente en el numero 107 fol. 1107 linea 13.*

### LA NATURALEZA.

Esta es otra voz ó *comodin* muy à la moda. Campo bastisimo para lucir el ingenio, displayar la variedad, alimentar el orgullo, entretener los necios, exàltar la imaginacion, y cumplir muy doctamente *vanitas vanitatum, omnia vanitas.*

¡La naturaleza! *Materia prima*, siempre docil y dispuesta à recibir todas las formas que quieran darsele. ¿Es bueno el artifice?—Saldrà una hermosa *Venus*, una castisima *Minerva*. ¿Es perverso?—La criatura serà un Centauro, un Polifemo, ó una Quimera. Todos los dias lo estamos viendo.

El hombre sàbio y sinceramente amigo del bien de la especie humana, entiende por *naturaleza* el orden admirable de la existencia, conservacion y reproduccion de los sères. Por un cientifico eslabonamiento de inducciones y deduciones asciende hasta el arcano de las causas primordiales, descubre el tabernaculo de la esencial, y reflexionando sobre las naturales secundarias que emanan de ella, saca consecuencias sublimes que engrandecen al hombre, elevan su espiritu, mejoran sus costumbres, afinan su entendimiento, vigorisan el resorte de sus ideas, les inspiran sentimientos que contribuyen à enlazar la benevolencia de

*G. H. ...*

sus semejantes. Templando de esta manera las pasiones favorece y acrecienta los recursos de su felicidad. Si los talentos de Wolfio, Helvecio, Diderot, Holbach y Volney hubieran seguido este espacioso camino, no habrían entendido por naturaleza *la materia*. Partieron de este primer absurdo, y marchando de yerro en yerro, formaron su gran cadena de sofismas cuyo último anillo forjaron con la degradacion de su especie. Segun se infiere de las doctrinas de estos célebres escritores entre el hombre y la bestia no hay mas diferencia que la mas ó menos finura y delicadeza en la simple organizacion de las particulas materiales que los constituyen. Nos limitamos por ahora á dar las gracias á estos Señores por *el honor* que dispensan á todo el jénero humano. Quizas si las circunstancias nos lo permiten fijáremos en sus obras la atencion con mas despacio, á pesar de su laberinto. Entretanto contraigamos la cuestion al sentido meramente político en que hablamos, y demostremos que la nacion abstracta *naturaleza* en este sentido es una creacion imaginaria.—Examinemos el hombre.

Observando el hombre con detencion notamos á primera vista en cada individuo una multitud de diferencias de todos los demas. Solo hallamos conformidad en lo jeneral de la estampa y en algunas de sus necesidades primarias cuales son la de alimentarse y la de reproducirse. Sus semblantes, sus formas corporales, la estatura, las fuerzas, los jenios, las aptitudes físicas é intelectuales, los ánimos, la índole, las opiniones, las maneras, los modales, en todo difieren unos de otros. Desde el mas hermoso hasta el mas feo, del mas inteligente al mas rudo, del mas debil al mas forzado, del mas irascible al mas pacífico, del mas cobarde al mas valiente, se recorre una escala inmensa de gradas enteramente distintas, lo mismo en lo físico que en lo moral. Todas estas diferencias son una prueba incontestable de la *diversa naturaleza* de cada uno de la cual dependen esencialmente, principio reconocido por los mas alambicados filóso-

sofos. La ilacion forzosa de esta premisa incuestionable, es la destruccion completa, el aniquilamiento, necesario, la desaparicion de ese fantasma llamado *naturaleza del hombre* en su acepcion jeneral, este imaginario creado por las imaginaciones deprabadas como un asidero plausible de los errores lamentables con que se trataba y se ha logrado traslucrar á la confiada sensillez ó presuntuosa ignorancia, aparentandoles á la vez falsos y exajerados sentimientos de honradez y benevolencia. Siempre se han engañado los muchachos con juguetes y carantoñas.

Otra consecuencia necesaria de los principios establecidos es, que ese fantasma no puede prestarnos ningun auxilio para fundar principios jenerales de legislacion que abracen equitativamente todos los individuos de la especie humana. Efectivamente; la legislacion para ser buena especialmente en lo criminal, debe atender y conformarse con esas diferencias naturales de los hombres. Será tanto mas ó menos justa y util cuanto mas ó menos se aproxíme ó aparte de ellas.—Tomada pues la naturaleza en abstracto, es claro que no puede comunicarnos ningunas luces para el acierto legislativo en ningun ramo social. Muy al contrario ha de inducirnos necesariamente á una serie de errores proporcional á las diferencias existentes entre las naturalezas individuales.

Queda demostrado el absurdo de los que pretenden derivar de la llamada naturaleza todos los principios legislativos. La esperiencia acredita esta verdad con los malos resultados que ha tenido en todas partes la aplicacion de esas teorías que pueden llamarse del *nivel* fundadas en principios falsos. En lo mismo han de venir á parar todos los sistemas niveladores.

Alucinada con los razonamientos capciosos, la agudeza de los sofismas, las gracias, brillantez y novedad del estilo, las pullas y bufonadas chocarreras, la enerjía de las metáforas, las repetidas protestas de buena fé, humanidad y filantropía, corre la incauta

multitud del vulgo tras la sombra vana de la imaginaria felicidad que le presenta la turba de embaidores que nada escrupulisan con tal que se satisfaga su orgullo, y sostener las teorías que les deben atraer las miras de su ambición mas que el mundo se trastorne. Sucedanse las guerras civiles, multipliquense las disenciones, haganse atroces é interminables las calamidades públicas—¿Que importa?—*¡Es preciso sostener la teoría!*—Y la dichosa teoría no es mas que una sarta de absurdos.

### LA RAZON.

¿Que es la razón?—La razón, contesta el atolondrado ó pérfido demagogo, es un don del Cielo, el único guía seguro del hombre, la sola divinidad digna de sus adoraciones—La razón, dice el hombre honrado y prudente, es el resultado de las ideas del hombre; unas veces es sinonimo del juicio, del discernimiento; de la perspicacia; otras de la exáctitud, de la verdad, de la justicia; pero sus fallos serán verdaderos ó falibles conforme á esas mismas ideas. No: replica el demagogo. La razón es el único farol de la especie humana, la razón es la única luz clara, el único maestro á quien podemos seguir con seguridad—Descartemos las metáforas, contesta el hombre honrado y prudente. U, pretende que la razón es un oráculo infalible, pero el hombre no tiene ideas innatas; todos sus conocimientos son adquiridos. Esta es una verdad incontestable. El hombre no puede pues juzgar de las cosas sino conforme á sus ideas. Si éstas son exáctas formará el hombre sus juicios con exactitud, pero si son inesactas ó erroneas, sus opiniones, sus juicios ó su razón, serán inexáctos ó erroneos igualmente. Si las ideas con que ha enriquecido su entendimiento son claras, distintas y evidentes, sus dictámenes lo serán del mismo modo. Si las ideas son obscuras, confusas ó falsas, sus pareceres deben serlo necesariamente tambien. Estos son principios incontrovertibles. De ellos se deduce que la razón no es mas que *un término abstracto creado por la imaginación y que toma-*

de así generalmente es un manantial inagotable de errores perniciosos,

¿No lo estamos viendo y palpando á cada instante? ¿Que especie de oráculo dodonico es este que cada momento nos engaña? ¿Que divinidad jentilica es ésta que necesita de los socorros humanos hasta en los negocios mas comunes? Sin embargo de los grandes resortes que nos presta la sociedad para instruirnos ¿quantas veces nos vemos obligados á consultar los negocios graves? ¿Que digo graves! La marcha de un destacamento de tropas, la compra ó venta de algunos efectos, la abertura de un tumor, la aplicacion de una medicina, la hechura de una herramienta ó de un mueble, ¿no nos fuerzan á implorar continuamente las luces de nuestros semejantes? ¿Quantas veces no nos vemos atarugados con la contestacion de una carta! Despues de unas lecciones que la experiencia cotidiana nos repite tan amenudo ¿insistiremos todavia en mirar á la razon como un oráculo infalible?

¡Ah! esclama el demagogo, lleno de furor y de tristeza; ¡tiró el diablo de la manta, y se descubrió el pastel.

## FILOSOFIA Y FILOSOFO.

Entre los antiguos hubo siglos que se titularon de oro, heroicos &c. Esta era muy grande desfachatez, por que donde puede haber una asneria mas grande que decorarse uno á si mismo con titulos pomposos como el rey de las zarandajas? Por esto es sin duda que *mas modesto* nuestro siglo se contenta con titularse simplemente *liberal, ilustrado, filosófico*, y otras *pequeñeces* por este jaez—No nos es posible conocer bien las cosas sino por medio de las descripciones y definiciones esactas. El abuso que se hace de las palabras es tan grande que casi es preciso entenderlo ya todo al *revés*. Este abuso conduce á tantos errores que para evitar los lasos que nos tiende la malicia y no comer gato por liebre, es necesario recurrir hasta la etimología de las vo-

ces. Semejante trastorno y falsas aplicaciones ha sido siempre un gran recurso para los sofistas y trapaceros de todas las épocas. Platon definió al hombre „ un animal implume que anda en dos pies. „ Diógenes el Cínico que asechaba cuidadosamente las ocaciones de dar el contrapunto á los sofistas, corrigió inmediatamente un gallo, lo peló y lo arrojó en medio de la academia gritandoles á los estudiantes— „ Ahí teneis al hombre de Platon ” Esta burla tan exacta como picante, corrigió al gefe de la academia, y Platon fue despues un verdadero filósofo por que se dedicó con empeño á indagar la verdad de las cosas. Quizás sin haber pensado en ello he definido la filosofia y al filósofo. Si tubiera la presuncion de dirigirme á los hombres de saber, soltaría aqui la pluma, pero no soy tan sobervio que exija las adoraciones de un idolo ni la creencia de un oráculo. El vulgo á quien se encaminan mis advertencias, necesita como los niños, manjares de facil digestion. El estilo elevado y conciso le conmueve, la espreccion estudiada y enerjica le excita el furor, la elocucion brillante le arroba, la grandilocuencia le encanta y la sátira le divierte; pero ninguno de estos primores retóricos le instruyen; yo no deseo alucinarle sino instruirle. Esto es lo que necesita el pueblo, y no puede lograrse sin entrar en pormenores fastidiosos al hombre ilustrado, pero indispensables para inculcarles la verdad á los que no lo son. ¡Y que! ¿no hemos subido todos por la misma escala á la pequeña altura en que nos hallamos? ¡Pasito, Señores delicados! recuerden el tiempo en que tenían las cataratas. ¿Quien es el que pueda lisonjearse de haberselas arrancado del todo? ¡El que se crea libre de pecado que le tire la primera piedra! ¡Cuidado con los fenómenos de la linterna mágica!

Al recorrer la espantosa historia del mundo, al considerar en todos tiempos y lugares, en las edades todas, la locura, el frenesí, el desvario del jenero humano, no solo de las masas de los Pueblos y de lo

que comunmente se llama vulgo, sino tambien de los hombres tenidos por sublimes filósofos, sabios eminentes, sobre los puntos y materias que mas interzan al hombre, las ciencias y las artes, la religion, la moral y la política; mientras que viviendo errante estuvo abandonado á las inspiraciones de su vacilante razon, un sobrecojimiento lúgubre asalta nuestro espiritu que apenas puede creer la capacidad de tanta degradacion en la especie humana. Seria lisonjero poder mirar las noticias de esta degradacion soez, estúpida y feroz, como una calumnia á la humanidad, pero ¡ah! ¿como borrar los monumentos que la atestiguan por la experiencia de todos los siglos, el ejemplo de todas las naciones, el testimonio de todos los seres racionales?— ¡Admirable fuerza de la verdad! En medio de una abyeccion tan completa, de unos trastornos tan inmensos, *el verdadero filósofo* desde su humilde rincosito, quizás ignorado del mundo, y aun burlado por los publicanos corruptores de sus semejantes, sin ostentacion y sin fausto tan sin temor como sin orgullo, se ocupa atento en observar los fenómenos; indaga por los efectos las causas; descubre con ojos perspicaces la solapa, el finjimiento, la malicia traidora y las astucias de la ignorante malignidad; penetra con vista de lince los mas reconditos arcanos, y predice el porvenir con una certidumbre que la vanidosa estupidez repugna ó cree milagrosa. El sofista exājera y diviniza la razon por agradar á los vulgares, cuyos aplausos ambiciona; el filósofo conoce su fragilidad; y se atiene á las verdades que ha descubierto ó inquirido. El sofista habla en estilo dogmático; nada le detiene, salta todas las barreras y se proclama maestro jeneral del universo entero. El filósofo examina con paciencia el orden de la naturaleza en los objetos sensibles; mide y calcula las acciones de los hombres como los Cielos y la tierra; se sirve del criterio y de la duda para resolver los problemas mas dificiles; medita las inclinaciones para conocer los usos y las costumbres que deben dimanar de ellas, examina y demuestra las

relaciones, deberes, atributos y operaciones, deduce por ellas los principios y derechos conformes á su propio ser, naturaleza, dignidad y determinados fines de las calidades, aptitudes, y facultades del ente racional y los objetos que la rodean; aprecia su verdadera situacion sobre la tierra, los motivos de los males que padece, su roce, trato, aderenza y contradiccion con los demás seres de su especie y de la sociedad de que es parte: consiguiente siempre en sus principios, conduce y pone las cosas en el orden mas ajustado; arregla y siñe sus pensamientos y afectos al mismo orden de la justicia y de la verdad; ni los vituperios le alteran ni le envanece los aplausos; procura ser feliz en cuanto puede llegar á serlo nuestra debil naturaleza, y cuando llega al punto en que reconoce la imposibilidad de penetrar mas adelante se detiene, y confiesa injenuo, que hasta alli y no mas son sus alcances. En una palabra.

El Filósofo es dulce y compasivo,  
 Modesto en sus costumbres, virtuoso;  
 Es amigo del hombre, y estudioso,  
 Enemigo del crimen; siempre activo.  
 Es tambien, cuando puede, jeneroso;  
 Huye la embriaguez, y la lascivia;  
 No tiene de los ricos nunca envidia,  
 Ni se burla jamás del andrajoso.  
 Buscando la verdad con diligencia,  
 Al pobre compadece,  
 A los vicios desquicia,  
 Soporta los trabajos con paciencia,  
 Y su humildad acrece  
 Combatiendo el error y la malicia,